

Si es posible salvarse

Para los fieles de la Iglesia Primitiva

¿Por qué me llamas Señor Señor y no hacéis lo que yo digo? (Lucas 6:46) Dicho en otras palabras, para aquellos que tienen la cabeza dura: "de que te sirve intentar siquiera rezar o adorarme, si [por tu propia desobediencia] no vas a entrar al reino de los cielos."

Ante las exigencias del cristianismo, los ricos buscan una salida que les permita la salvación.

Cristo dice: **"es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que entrar un rico en el Reino de Dios"** (Lucas 18:25), los ricos, muy asombrados, se decían unos a otros: "¿Entonces, quién podrá salvarse?". Esta es la pregunta típica de los ricos, quienes como puede fácilmente entenderse, buscan o piden una salida para sí mismos.

Es notable la forma en que, al formular esta pregunta, los ricos sólo pensaban en sí mismos. En efecto, es evidente que las palabras de Jesús dejaba libre la entrada del Reino de Dios a las enormes multitudes de aquellos que no son ricos.

Es notable, también, la forma en que el joven rico -que dio lugar a este diálogo-, al sentirse obligado a desprenderse de sus riquezas para aceptar la invitación de seguir a Jesús, "se marchó triste, pues tenía muchos bienes", y bajo ningún concepto se quiso librar de ellos. ¿Qué pensará hoy ese joven que pudo haber sido uno de los Apóstoles de Jesucristo, quien no pudo llevarse todas sus riquezas a la tumba y de quien ni siquiera se menciona el nombre? Es algo impresionante, ¿verdad?

Nuestro Señor se da cuenta de la situación, debido a lo cual les da la siguiente respuesta, a modo de salida: **"Para los hombres esto es imposible, pero no para Dios; pues para Dios todo es posible"**.

Aquí, Jesús establece claramente que la salvación de los ricos jamás será encontrada por ellos mismos, o por sus actos de devoción, o de

interpretación bíblica, sino únicamente, por la gracia de Dios.

Esta respuesta de Cristo denota una suavidad y comprensión hacia los ricos, a diferencia de los hipócritas, que da claramente a entender que Jesús consideraba el apegamiento a las riquezas mucho más como una debilidad humana que como un acto de soberbia.

Jesús fue comprensivo con los ricos, aunque no tanto como lo fue con las adúlteras y las prostitutas. En otras palabras, estas mujeres cuya conducta es abominable a los ojos de Dios, son más fáciles de entrar al reino de Dios que todos los ricos juntos.

Me llama la atención cómo en este pasaje casi siempre se ve una cierta dureza de Cristo con los ricos, en vez de ver la gran suavidad y comprensión que Jesús tiene hacia ellos.

En efecto, ante la petición de una salida para que los ricos puedan salvarse, era de esperar que Cristo los reprendiera debido a su caracterizado egoísmo por no buscar ni pedir una salida para los pobres, que son quienes realmente se encuentran atrapados. En lugar de esto, Jesús les ofrece la salida que piden; pero no se trata de una salida fácil, ni de fácil comprensión.

Hay que desprenderse de los bienes, como lo hizo Zaqueo; Cristo tuvo la delicadeza de no pedirle cuentas de la forma en que él se libero de sus bienes. Parecería que la respuesta a la salvación de los ricos esta escondida en convertir a un rico en un Zaqueo. Y así es: el caso de Zaqueo es muy aleccionador porque Cristo acepta plenamente la solución propuesta por él.

En efecto, Zaqueo propone lo siguiente: **"Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres y si he defraudado en algo a alguien, le devuelvo cuatro veces más"**. A lo cual Jesús le respondió esto: **"Hoy ha llegado la salvación a esta casa"**.

Debe notarse que Zaqueo no afirma haber defraudado a persona alguna, sino que habla en forma condicional: **"si he defraudado en algo a alguien"**. Es posible, por tanto, que Zaqueo no fuera un defraudador habitual, sino que, como todo negociante, fuera consciente de que, aquí o allá, alguien pudiera haber resultado defraudado en algo al negociar con él o con sus subordinados, sin que hubiera una intención explícita de defraudar, como pudiera ser alterar las balanzas, o cosas por el estilo. Pero de hecho también

queda en claro que si hubiera uno defraudado el tendría que devolver cuatro veces el valor del fraude, así que, para lograr la salvación, los ricos también deben convertirse no solo en buenos cristianos sino en una enciclopedia perfecta sobre lo que es y significa "el fraude".

De hecho, no lo sabemos. Zaqueo bien pudo haber heredado sus riquezas y, después, haber negociado honradamente en lo personal. Debido a esto, como dije arriba, tampoco sabemos si después de su generosa acción, Zaqueo se quedó en la pobreza total, si siguió siendo rico o si se quedó a medias.

Lo importante es que Jesús aprueba la propuesta de Zaqueo. La frase de Cristo -"Hoy ha llegado la salvación a esta casa"- es muy significativa e indica dos cosas con toda claridad: que Zaqueo ya estaba perdido, pero que su acción generosa le ha proporcionado la salvación. Y otra casa muy importante, el hecho de que llegue la salvación a la casa de un rico, no quiere decir que el rico tomaría fielmente el camino a la gracia de Dios.

Lo importante es que Zaqueo se ha desprendido o, al menos, ha iniciado el proceso de desprendimiento de sus bienes, a diferencia del joven rico que se marchó triste; es decir, ha dejado de poner su corazón en las riquezas. Pero Zaqueo no sólo ha hecho eso, sino que, al hacerlo, ha permitido que los pobres llegaran a poseer, -en propiedad-, la mitad de los bienes que él poseía.

Zaqueo, no se limitó a "participar" con los pobres el beneficio o el usufructo de sus bienes, sino que les otorgó la propiedad de los mismos. En otras palabras, los pobres beneficiados por Zaqueo recibieron, en propiedad, los bienes que Zaqueo les dio. No habla este pasaje de darle a un pobre la renta gratis de su vivienda, o compartir la mesa, el pan, o sus bienes, sino la entrega certificada sobre la propiedad de los bienes que se liberaba.

Queda claro, por tanto, que a fin de otorgarle la salvación, Cristo sólo exigió de Zaqueo las disposiciones mínimas, es decir, las estrictamente necesarias para la salvación; que son las provenientes del amor al prójimo. De un acto voluntario, a Cristo quizá no le importó tanto la cantidad como le importó la calidad con que Zaqueo lo hizo. Fue el amor genuino al prójimo expresado en el desprendimiento de sus bienes.

Cristo no exige el buen manejo o el manejo óptimo de los bienes como condición para salvarse. Para salvarse, se puede ser torpe en el manejo de los bienes; pero no se permite ser torpe en el amor al prójimo.

Dios quiere que los bienes que creó sean de todos los hombres, -en propiedad-, pues los creó para todos, no sólo para unos pocos. Por tanto, la salvación es incompatible con el acaparamiento de los bienes. Y el acaparador sólo podrá salvarse en la medida en que deje de serlo, es decir, en la medida en que haga llegar a los indigentes los bienes acaparados por él; y esto, finalmente, en forma de delegación de propiedad.

Ahora bien, este proceso puede llevarse a cabo de muchas maneras; es un proceso abierto a la imaginación, a la creatividad y a los talentos de cada quien; pero debe ser un proceso auténtico, eficaz y expedito. ¡Va la salvación en ello! De otra forma, el acaparador, -el rico-, no alcanzará jamás la salvación.

De una forma o de otra, el rico deberá dejar de gozar de los bienes que había acaparado; deberá privarse de sus costumbres de rico a fin de hacer llegar, -por amor-, esos bienes a sus hermanos indigentes. Y esta decisión de privarse de los bienes a los que ya se tenía costumbre es, precisamente, lo que Cristo nos revela como algo imposible para los hombres, especialmente para los ricos, pero si es posible para Dios.

La dificultad del desprendimiento de los bienes materiales radica en que lleva consigo el desprendimiento de lo que ha venido a denominarse mediante el anglicismo de estatus social o simplemente estatus.

El rico está prácticamente imposibilitado para abandonar, por sus propias fuerzas, su estatus económico.

Abandonar los usos, costumbres y formas de valorar el acaparamiento, la clase social o estatus económico, es algo que está por encima de las propias fuerzas de cualquier rico; pero recordemos, esto si es posible para Dios.

No se trata de ya no poder vestir la misma clase de ropa; de ya no poder comer en los mismos lugares; de ya no poder hacer planes comunes con los otros ricos para salir de vacaciones; de ya no poder tener el mismo tipo de automóviles; de que los hijos ya no puedan llevar el mismo tren de vida que sus otros amigos ricos ni, tal vez, ir a los mismos colegios.

Se trata, en una palabra, de poder permitirse los mismos lujos y de poder vivir del mismo modo que

antes. Pero esta vez, teniendo "voluntariamente" menos, lo cual es algo denigrante a los ojos de los miembros de su grupo, de sus amigos.

Un rico no puede conformarse con retener simplemente lo que ya tiene, sino que siempre se esfuerza por tener más, y más, y más. Quizá esa es la razón por la que nunca van a encontrar la salvación.

Es rico, en el sentido evangélico, todo el que está o entra en el torbellino insaciable de tener siempre más, independientemente del monto real de sus riquezas. Es rico el que tiene su corazón puesto en las riquezas. Es rico el que no puede desprenderse de sus bienes. Es rico todo aquel que no puede desprenderse de sus bienes para ayudar a su hermano que las necesita, a quien supuestamente ama. ¿Como puede decir un rico que ama al prójimo, a su hermano, si es incapaz de proporcionarle lo que a él le sobra?

El rico es, en realidad, un adicto a las riquezas, al dinero, un dinero-adicto, un dinerómano, un dinero-dependiente. Debería fundarse -sin ironías- la asociación de Ricos Anónimos (R/A), en la misma línea de Alcohólicos Anónimos (A/A), Neuróticos Anónimos (N/A) y tantos otros grupos anónimos. Lo malo es que lo último que los ricos quieren, es ser anónimos.

El rico, ante su psicoddependencia a la riqueza, tiene que hacer todo lo posible por acallar y justificar su conducta y su mala conciencia. Para lo cual procura inventar argumentos, muy torpes todos ellos. Algunos ejemplos son los siguientes: no gastes en ponerle agua caliente a tu sirviente, porque se te hace flojo; no les aumentes mucho el salario a tus trabajadores, porque se lo gastan en borracheras; etcétera, etcétera. No des el pan a perro ajeno, por que pierdes pan y pierdes perro. En resumen, no les mejores su condición de vida, porque no sabrán cómo desenvolverse y se sentirán desdichados; ellos son felices así, indigentes; lo cual nos da el "derecho" de acaparar los bienes de los que ellos carecen o no quieren buscarlos ellos mismos.

Este es un intento torpe de acallar su propia mala conciencia; pero es el método más eficaz para hacerse mas rico, desde luego, simplemente procuran no pensar en las necesidades de los otros, encalleciendo así su

propia conciencia, si se podría decir que tienen alguna.

En todos esos casos, el pobre es visto por un rico como un instrumento, como una molestia, una desdicha. La promoción de los pobres no es solo una gran ocasión para gozo del cielo, sino incluso de la humanidad entera".

En el programa de vuelta a la fe cristiana, Jesús propone que los ricos se desprendan de sus riquezas, dado que les es prácticamente imposible entrar al reino si no lo hacen.

Considero inútil decirle al rico algo como esto: "así como te ingeniaste para acaparar, así también ingéniate para distribuir lo acaparado"; o algo como esto otro: "dales a tus hijos la oportunidad de elegir si quieren o no ser acaparadores, pero no los hagas acaparadores congénitos".

Solo la palabra de Dios nos puede ayudar a que nos desprendamos de nuestras riquezas, sean muchas o pocas. Y esto lo hará de multitud de formas, normalmente adecuadas al modo de ser y al talento que tiene cada uno de nosotros. A unos los ayudará a hacer donativos; a otros, a dejar fundaciones; a otros ayudará a lograr el propio convencimiento y la propia decisión; y a todos nos ayudará a llevar una vida más austera y a tener entrañas de misericordia verdadera con nuestros hermanos necesitados.

La austeridad consiste en quedarse con lo suficiente para poder vivir y trabajar y para tener reservas económicas a fin de hacer frente a alguna eventualidad inmediata; pero sin que esas reservas tengan que cubrir todas las necesidades de más de una vida y menos de la vida futura, la enfermedad, la vejez, los posibles accidentes, etcétera. Para eso, se debe tener seguros de tipo social o de cualquier otro tipo. Tampoco se espera que dichas reservas tienen que cubrir la vida futura de todos los hijos a modo de herencias. La forma hereditaria de transmisión de la propiedad, sin límites, es desesperanzadora para el pobre. En efecto, al morir la persona que tenía acaparados los bienes, sería de esperar que al fin los bienes acaparados regresaran nuevamente a los pobres o se distribuyeran de una manera más justa; pero no sucede así, los herederos pasan ahora a ser los nuevos acaparadores.

Aunque no se trate de una solución, tal vez una de las mejores soluciones, -aprobada por Cristo-, sea la de Zaqueo. Por lo pronto, dar la mitad de los bienes a los pobres, en grueso y para no retrasar más el asunto; y luego, ya con más calma, buscar una solución fina y a futuro para los bienes restantes.

Esta solución es muy funcional debido a que tiene dos partes: una de realización inmediata, y otra a largo plazo. Además, puede ser puesta en práctica por todos, y con independencia de lo que hagan los demás. Zaqueo decidió dar a los pobres, inmediatamente, la mitad de sus bienes. Pero el porcentaje aplicable no tiene por qué ser, precisamente, el del cincuenta por ciento; para actuar dentro del margen aceptado por Dios, tendría que ser un 50% o más que eso. Cada persona debe analizar su situación; tal vez habrá quienes no puedan dar más del cincuenta por ciento de modo inmediato; otros, quizás, podrán dar el noventa. Lo que no se puede pretender es resolver el problema dando unas monedas de limosna en la calle para ya sentirse salvo. No podemos tapan el Sol con un dedo, ni ponerle puertas al campo, ni escamotear las exigencias cristianas, ni tratar de burlar a Dios: "De los pobres pueden burlarse, pero de Dios nadie se burla".

El mandamiento de Jesucristo dice: **Aún te falta una cosa, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y [entonces si] ven y sígueme.** Lucas 18:22

Considerar la búsqueda o petición de una salida respecto a las exigencias cristianas referentes al uso de los bienes materiales, me hace pensar que las auténticas exigencias del cristianismo llevan a querer meterse, y no a buscar el modo de querer salirse. En efecto, puestos a buscar una salida, habría que buscarla respecto a las exigencias del amor, y no respecto a las del uso de las riquezas. Lo fuerte del cristianismo es el universal mandamiento del amor. Quien acepte las exigencias del amor, gustosamente aceptará las del buen uso de las riquezas: "No pueden servir a Dios y a las riquezas".

Como prueba de esto, podríamos hacerle la siguiente pregunta a cualquier padre de familia: ¿te gustaría darte la buena vida -casas y viajes-, aunque tu esposa y tus hijos no tuvieran lo necesario para vivir? El responderá que no, porque ama a su familia. Si tal padre de familia diera una respuesta afirmativa, habría que decir que es un monstruo de padre de familia. Pues bien, hagámosle ahora esta otra pregunta: ¿te gustaría darte la buena vida -casas y viajes-, aunque hubiera quienes no tuvieran lo necesario para vivir? El debería responder que no, si amara a su prójimo. Aquí también, si tal hombre diera

una respuesta afirmativa, habría que decir que es un monstruo de hombre; a no ser que él considerara que el amor se encierra en la propia familia, sin aceptar el universal mandamiento del amor, propio del cristianismo. Pero si se tratara de un hombre cristiano, y si tal cristiano diera una respuesta afirmativa, habría que decir que es un monstruo de cristiano. Por eso, por faltar al mandamiento del amor, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que ese hombre -rico- entre en el Reino de Dios.

Si la salvación fuera una cosa que el dinero pudiera comprar, los ricos vivirían y los pobres morirían. ¡Y es verdad! Si la gracia se pudiera comprar, los ricos ya la hubieran acaparado, y los pobres tendrían que condenarse. Los ricos alegrarían que los pobres están bien en su Infierno, que son felices allí, que no sabrían desenvolverse en el Cielo; mientras que ellos -los ricos- necesitan el Cielo para adornarlo mas con sus riquezas: ¡cada uno en su nivel! Pero como el que no es fiel en lo poco, tampoco lo es en lo mucho, los que acaparan los bienes materiales en este mundo son los mismos que acapararían el Cielo, si pudieran. Pues bien, lo que Nuestro Señor viene a decirnos es que justamente éstos -los ricos- no entrarán al Cielo, porque serán medidos con la misma medida con la que ellos miden ahora mismo en la tierra; y que "es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios".

De otra parte, es claro que nadie debería sensatamente pedir una salida al mandamiento del amor. El amor, por su propia naturaleza, siempre exige meterse, y nunca pretender salirse. Por esto, la salida que Cristo realmente nos da respecto al buen uso de las riquezas, en el fondo, es esta: Tu salvación, -si eres rico-, es que aprendas a amar. O esta nueva paradoja cristiana: Tu salvación es que aprendas a meterte.

Mirad y guardaos de toda avaricia; por que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Lucas 12:15

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Porque donde este vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Mateo 6:19)

Aun no es tiempo para la llegada de nuestro salvador. Pero si es ahora, **el tiempo exacto**, para encontrar tu propia salvación. No pienses que tu salvación la obtendrás en el descanso de tu propia muerte, sino en los actos reales de tu vida presente.

†